

## Betanzos y su comarca: Algunas líneas históricas estructurales (I)

Por ALFREDO ERÍAS

### MEDIO NATURAL

Cuando el viajero sube la «Costa de Montouto» en la carretera Betanzos - Santiago o la «Costa do Sal», en la nacional VI, observa que la vegetación va cambiando (los árboles son cada vez más pequeños y raros...) y el horizonte se amplía. Estamos en la zona de transición entre dos mundos: las Mariñas de Betanzos y la Penillanura interior.

Las Mariñas de Betanzos son una de las tres comarcas, junto a las de Ferrol y La Coruña, que componen el llamado «Conjunto Ocomarcal del Golfo Artábrego». Su delimitación no siempre es fácil, ya que es preciso tener en cuenta condicionantes tanto naturales como históricos. «Grosso modo», por el Este y Sur queda enmarcada por la curva de nivel de 400 metros de altitud. Para el límite Oeste observamos: 1) una divisoria de tipo natural debida, por una parte, a un amplio tramo del río Barcoés y, por otra (más al norte), a un leve macizo que separa las respectivas cuencas de las rías de Betanzos y La Coruña; 2) otra divisoria de tipo histórico, más fluctuante, pero que en general coincide con la natural y que distingue las «Mariñas dos Freires» (de Cambre o de La Coruña) de las «Mariñas dos Condes» (o de Betanzos).

Por el Norte, el río Lambre constituye una suave divisoria natural debido a que más allá, por Miño y Pontedeume, las condiciones naturales, al menos en las proximidades de la ría, son semejantes. Sin embargo, influidos por razones históricas, desechamos estos municipios, con lo cual el mapa resultante viene a coincidir con el del antiguo partido judicial.

La base geológica del paleozoico (hace más de 270 millones de años) y por lo que respecta a la conformación de las rocas, la mitad Oeste (considerando una línea imaginaria Norte - Sur que pase por el monte de Espenuca) corresponde por entero a los esquistos (pizarras) de Ordenes - Bergondo y la mitad Este está ocupada, básicamente, por diversas formaciones de granito y por esquistos metamórficos.

El relieve, debido a plegamientos muy antiguos (caledoniano y sobre todo herciniano, ambos en el paleozoico), ha sufrido una intensa erosión, lo que implica un paisaje de colinas desgastadas, ligadas, a modo de interfluvios, a la disposición general de la red hidrográfica (Mero, Mendo, Mandeo, y afluentes) de dirección Sureste - Noroeste.

Formas suaves del relieve y dirección de los ríos, hacen que la influencia del mar (especialmente beneficiosa debido a la corriente cálida del Golfo de México) se sienta en todas partes, lo que, unido a la latitud, da lugar a un clima templado oceánico de alta pluviosidad y temperaturas moderadas.

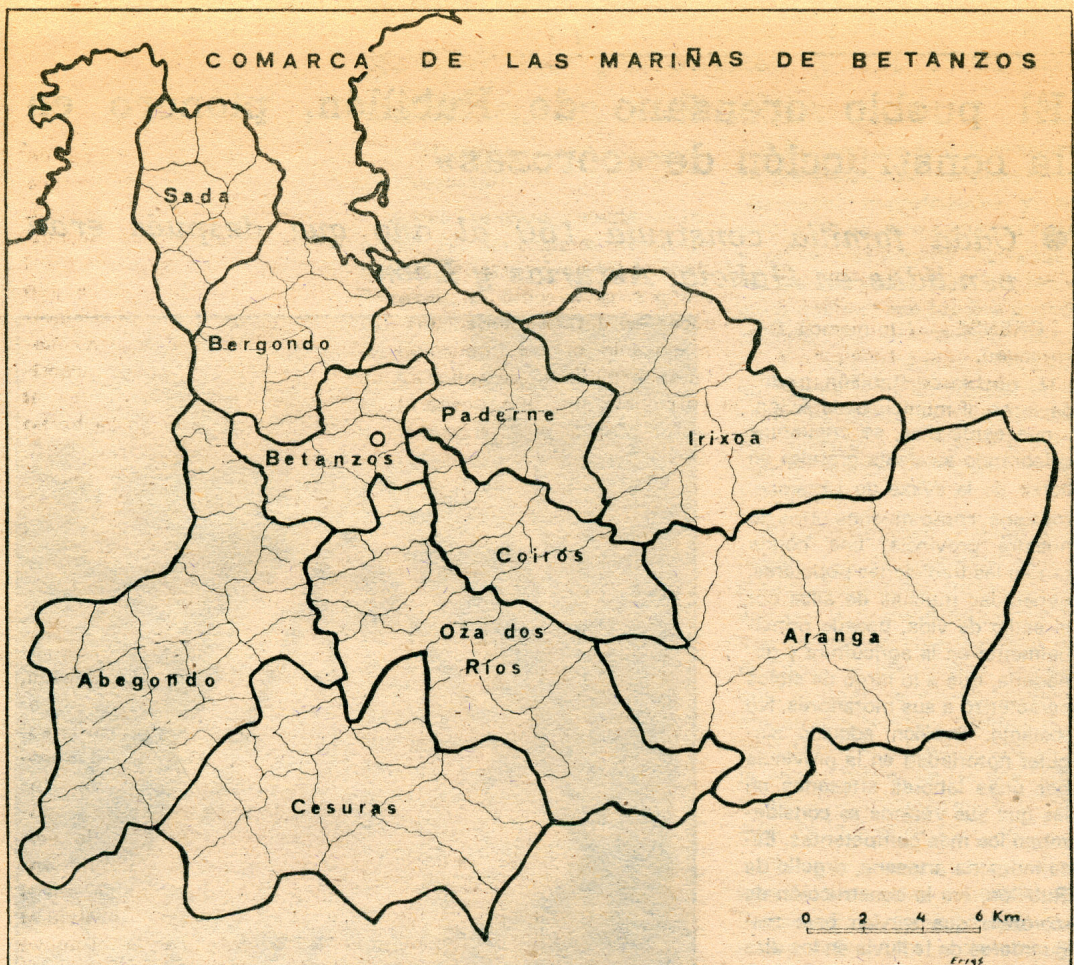
### SOCIEDAD

La no existencia de estudios sistemáticos para Betanzos y su comarca sobre demografía, sociedad y economía en el Antiguo Régimen (esencialmente los siglos XVI, XVII y XVIII) es un grave problema para el conocimiento de nuestra historia. En consecuencia, además de tener en cuenta el medio físico en que nos movemos, es necesario observar lo ocurrido en otras ciudades y comarcas que pudieron, al menos en algunos aspectos, tener comportamientos parecidos. En este sentido, puede servirnos de especial referencia la obra de Baudillo Barreiro Mallón. «Las clases urbanas en Santiago en el siglo XVIII, definición de un estilo de vida y de pensamiento» (Universidad de Santiago, 1978) y la de José Manuel Pérez García «Un modelo de Sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera» (Universidad de Santiago, 1979).

Betanzos es, históricamente, una de las ciudades más importantes de Galicia, como lo prueba el hecho de que desde fines del siglo XV y hasta 1834 fuese capital de una de sus provincias.

A lo largo de ese tiempo ha de definirse como una ciudad: 1) administrativa al ser capital de provincia; 2) residencial (señorial) por acoger a un cierto número de poderosos nobles absentistas de los que quedan sus palacios, enterramientos, etc.; 3) centro religioso e intelectual (gran importancia de las órdenes monásticas); 4) artesanal (pervivencia de las calles de los plateros, herreros...); 5) muy ligada a actividades agrícolas, especialmente las que se derivan del cultivo de la vid, lo que a su vez implicaría un desarrollo del comercio y consecuentemente de las actividades marítimes (utilización de la ría como vía de comunicación y transporte, además de para la pesca); 6) centro de atracción (económica, etc.) para el campesino de la comarca;

Socialmente, por tanto, existirían los siguientes grupos: 1) una serie de familias nobles, rentistas de la tierra, que detentarían los altos cargos de la administración y de la Iglesia; 2) un clero numeroso con gran poder material y espiritual; 3) gran número de hidalgos («nobles de segunda fila»); 4, una burguesía de comerciantes (exportación de vino...) y tal vez algunos industriales (fábricas de curtidos con probable importancia desde fines del siglo XVIII...); 5) una burguesía culta (letrados ligados a las instituciones administrativas, médicos, etc.); 6) un sector amplio de artesanos (zapateros, herreros, plateros...) cuya importancia se derivaría de la gran capacidad de consumo de los grupos de élite (a los que se añadiría la demanda general); 7) campesinos; 8) marineros; 9) criadas y servidores domésticos; 10) marginados...



## Betanzos y su comarca: Algunas líneas históricas estructurales

### (II)

Por ALFREDO ERÍAS

Las relaciones económicas, previsiblemente de dependencia, del campesino de la comarca con Betanzos se verificaron fundamentalmente a través de las cargas, de las cuales las más importantes serían: La renta (foros, arrendamientos, censos, cargas de obras pías) a pagar anualmente a la élite de la ciudad (nobles y clero sobre todo) dueña de la tierra, y el diezmo (la décima parte del producto anual campesino) a distribuir entre distintas personas e instituciones, la mayoría eclesiásticas.

Si a todo esto se añade el gasto anual en semillas, sólo quedaría al campesino un 50 por ciento de lo que produjo (tal vez menos) para su propio consumo. Únicamente la minoría de campesinos ricos podría disponer de algunos excedentes comercializables en la feria de Betanzos, el resto (la mayoría) se limitaría a intentar sobrevivir a base de multiplicar sus actividades en concordancia con los ritmos estacionales y sociales de la vida: cultivarían algún terreno, probablemente aforado; servirían como jornaleros cuando el rico de la parroquia lo demandase; tendrían, quizás, algún ganado (una o dos vacas, algún cerdo...) en aparcería (práctica muy extendida en el Antiguo Régimen por toda Galicia y que todavía pervive en las Mariñas, aunque débilmente); recolectarían castañas para alimentarse y, tal vez, vender en la feria...

El destino que la élite social ciudadana dio al producto campesino, base de su riqueza, no fue el de mejorar las técnicas agrícolas y ganaderas o el fomentar la industria y el comercio, puesto que dichas actividades, en nuestro Antiguo Régimen, eran consideradas como indignas. En consecuencia, nobles, eclesiásticos y nuevos ricos que querían «ennoblecerse», gastarían sus riquezas, sobre todo, en símbolos sociales de poder: compra de tierras; edificación de lujosos palacios, conventos, etc.; asig-

nación de grandes dotes para el casamiento de sus hijos; compra de ropas, joyas, etc...

En el S. XIX, la desanortización eclesiástica, que es la que tuvo importancia en Galicia, favoreció especialmente a la burguesía ciudadana, la cual pasó a detentar las rentas (y en mucha menor medida tierras libres) de la iglesia en concepto de las tierras que éste poseía (los iglesarios...). Ello no supuso ninguna mejora para el campesino, que debió seguir pagando sus cargas. Los hidalgos, frecuentemente intermediarios en el pago de las rentas por parte de los campesinos, siguieron manteniendo su posición, opuestos a todo cambio.

Solamente desde finales del S. XIX el campesino podrá acceder a la posesión de la tierra que trabajaba lo cual vino posibilitado por: 1) La crisis económica finisecular que, entre otras cosas, debilitó el poder de los hidalgos intermediarios al tiempo que el estado centralista afianzaba su posición y el mercado nacional tomaba carta de naturaleza, y 2) Por el ataque legislativo al sistema de foros, que, concretado en 1873, culmina en 1926 con el «Decreto de Redención de Foros»... Sin embargo la crisis económica de los años 1930, la Guerra Civil y la postguerra (años 40 y 50) suponen para el campesino de las Mariñas la continuación de las viejas fórmulas autárquicas (por ejemplo, pervive el telar casero hasta principios de los 60) en un mundo en donde los cambios han sido, en todos los órdenes, muy reducidos.

No será hasta la década de 1960 cuando se produzcan en cadena una serie de transformaciones que pueden calificarse de revolucionarias. Hasta ese momento tal calificación sólo podía aplicarse a los efectos (mitigación de las crisis económicas, crecimiento de la población, etc.) que acompañaron a la introducción del maíz (generalizando desde principios o mediados del S. XVII) y de la patata (desde mediados a fines del S. XVIII).

# Betanzos y su comarca: Algunas líneas históricas estructurales

( y III )

Por ALFREDO ERÍAS

*En los años 60 los países desarrollados de Occidente están en su máximo apogeo. En ese momento falta una generación de adultos que sucumbió en la II Guerra Mundial y, en cambio, llegan a la juventud los que eran niños durante la guerra. Se vive un momento de entusiasmo juvenil, se cree en la ciencia y en el desarrollo ilimitado.*

*Es, pues, el momento esperado para la emigración en las zonas deprimidas, y de las Mariñas se va mucha gente (adultos jóvenes sobre todo), ya sea a países de Europa Occidental, ya sea a la gran ciudad más próxima: La Coruña. Cambia entonces la composición familiar en el campo, tendiéndose a la familia nuclear con pocos hijos, en oposición a la numerosa y compleja heredera del antiguo Régimen.*

*El tractor y otras máquinas suponen trabajar mejor la tierra, con menos personas, en menos tiempo y, en consecuencia, con más rentabilidad. A los abonos químicos se añaden los derivados de una nueva estabulación del ganado sobre cemento que sustituyen al tradicional estiércol. La Concentración Parcelaria ataca el minifundismo. Se multiplican las pistas, se mejoran las viejas carreteras y se hacen otras.*

*El paisaje cambia, espacios y tiempos se acortan: queda lejos la «carrilana» del siglo XVIII, XIX y Principios del XX, tirada por mulas, e incluso el antiquísimo «carro de bueyes» o la «zorra» (extendida desde fines del siglo XIX). Se cultiva más para el mercado (surgen nuevos cultivos: fresas, árboles frutales...).*

*En el fondo, se imita la vida de la ciudad, lo cual se manifiesta en la copia de formas y hábitos que no tienen nada que ver con la cultura del campo: las casas que se construyen son prototipos impersonalizados; la música rural, los juegos... se pierden... Es el precio a pagar: se vive un poco mejor, pero se esconde la identidad.*

*Mientras tanto, en Betanzos, la era de los nobles ha pasado y, en su lugar, se alza dominante una burguesía media del sector servicios: médicos, comerciantes, profesionales de la educación, abogados, etc. Betanzos, con ese aire de intemporalidad de las grandes ciudades históricas, sigue siendo el centro de las Mariñas: una de las comarcas más hermosas y con más posibilidades de Galicia.*